

En busca de “buenos empleos”: el mercado laboral de los servicios sociales en el Brasil

Celia Lessa Kerstenetzky, Valéria Pero,
Graciele Pereira Guedes y Marcela Nogueira Ferrario

Recibido: 23/06/2023
Aceptado: 05/08/2024

Resumen

En este artículo se investiga en qué medida podría contribuir el sector de los servicios sociales públicos, principalmente las áreas de educación y salud, a mitigar la desigualdad y la precarización del empleo en el sector de los servicios brasileño. Con base en las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas de 2012 a 2023, se exploran estadísticas descriptivas sobre los puestos de trabajo, la estructura salarial y el perfil de los empleados en dicho sector, y, mediante una simulación contrafactual, se analiza cómo afectaría a la disparidad salarial en las áreas educativa y sanitaria si la distribución salarial en el sector público fuera la norma. Los resultados apuntan a la superioridad del empleo público en cuanto a calidad laboral, inclusión de mujeres y personas no blancas, y perfil de distribución salarial. Por último, la baja representación de la educación y salud públicas en el empleo total del sector de los servicios apunta a una oportunidad insuficientemente explotada en el país.

Palabras clave

Empleo, mercado de trabajo, servicios sociales, sector público, educación, salud, igualdad, condiciones de trabajo, ingresos, Brasil

Código JEL

J45, I30, D63

Autoras

Celia Lessa Kerstenetzky es Profesora titular en el Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) (Brasil). Correo electrónico: celia.lessa@ie.ufrj.br.

Valéria Pero es Profesora adjunta en el Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) (Brasil). Correo electrónico: vpero@ie.ufrj.br.

Graciele Pereira Guedes es Doctora en Economía, Universidad Federal Fluminense (Brasil). Correo electrónico: gracielepguedes@yahoo.com.br.

Marcela Nogueira Ferrario es Profesora adjunta en el Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política (ILAESP) de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA) (Brasil). Correo electrónico: marcela.ferrario@unila.edu.br.

I. Introducción

El debate sobre la “crisis del empleo” ha apuntado a cambios importantes en la estructura del empleo en la economía contemporánea, además de a coyunturas recesivas. Todo parece indicar que el cambio más relevante en las últimas décadas es la concentración de los empleos en el sector de los servicios (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE], 2015; Elfring, 1989), que actualmente representa más del 80% de los puestos de trabajo en las economías avanzadas. Esta concentración también se considera responsable de la creciente y preocupante polarización del empleo, debido al aumento de la participación de los servicios de alta y baja productividad (Barany y Siegel, 2015; Autor y Dorn, 2013). En lo que respecta a la concentración de los puestos de trabajo, el Brasil no difiere del panorama internacional: el sector de los servicios ya representa más del 70% de los empleos existentes en la economía brasileña, tras haber experimentado un crecimiento sustancial, tanto absoluto como relativo, en los últimos 20 años. El segundo cambio señalado en la literatura es, en parte, la expectativa de un cambio, esto es, la contracción de los empleos —o, en el mejor de los casos, el aumento de la precarización del empleo, que ya está en marcha con el avance de la plataformización (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021)— como resultado de la digitalización y la automatización (Autor, 2022).

Con este telón de fondo, en el presente artículo se analiza el sector de los servicios sociales públicos. El objetivo, sobre la base de la cuestión sugerida por Kerstenetzky y Machado (2018), es observar en qué medida contribuye o puede contribuir el sector de los servicios sociales públicos —por las características propias de su mercado laboral— a mitigar la desigualdad y precarización del empleo asociadas al mercado laboral del sector de los servicios. En este artículo se documentan y analizan las características del empleo en el sector de los servicios sociales públicos y se presta especial atención a las áreas de la educación y la salud públicas. Las estadísticas descriptivas recopiladas y analizadas —que abarcan el período desde 2012, inicio de la cobertura de la Encuesta Nacional de Hogares Continua, hasta 2023— buscan situar el sector en relación con los demás sectores de la economía, los demás subsectores de servicios y el sector privado de prestación de servicios sociales. Entre las características analizadas se encuentran el perfil de los trabajadores (género, color, nivel educativo) y particularidades del empleo como la formalización, la remuneración y la distribución salarial. Por último, se lleva a cabo una simulación contrafactual para analizar cómo afectaría a la desigualdad en los servicios sociales si la estructura de ingresos en la educación y la salud privadas fuera similar a la del sector público. Los resultados sugieren que en el sector público de los servicios sociales, el empleo es menos precario y está menos desprotegido, además de tener una distribución salarial más equitativa. Asimismo, destaca por tener un salario base relativamente alto, pero su participación en la estructura del empleo en el Brasil es aún modesta, lo que sugiere que posee un potencial de crecimiento insuficientemente explotado. De hecho, la simulación sugiere que los resultados distributivos relacionados con la prestación de servicios de educación y salud en el país serían mejores si la estructura de ingresos laborales en el sector privado replicara la del sector público, especialmente en el área de la salud. Los resultados revelan diferencias salariales mayores en los servicios sanitarios privados que en la educación privada, debidas a la presencia de ingresos más altos en la parte superior de la distribución.

El resto del artículo está organizado de la siguiente manera: en la sección II la pregunta de investigación del artículo se refiere a una agenda de investigación más amplia; en la sección III se presentan la metodología y los resultados del ejercicio empírico, y en la sección IV se analizan los resultados, se presentan las consideraciones finales y se sugieren preguntas para futuras investigaciones.

II. Literatura relacionada

El interés suscitado por el potencial del sector de los servicios sociales públicos para hacer frente a problemas contemporáneos —como el aumento de las desigualdades, la crisis climática y la anunciada crisis del empleo— es relativamente reciente. Las referencias normativas, como Kerstenetzky (2016, 2017, 2021, 2022), Atkinson (2016), Coote (2021) y Wray et al. (2018), sugieren tanto estrategias de desarrollo —con equidad y sostenibilidad, apoyadas en los servicios sociales públicos, como inversiones públicas en servicios sociales (Atkinson, 2016) o en obras públicas y servicios comunitarios (Wray et al., 2018) —para generar empleo y afrontar los riesgos de la automatización—, como un giro decisivo hacia patrones de consumo justos y de bajas emisiones de carbono, haciendo hincapié en el consumo público, como alternativa adecuada frente a la crisis climática (Coote, 2021). Sin embargo, la investigación empírica de las características del mercado laboral en este sector ha recibido poca atención, especialmente en el caso brasileño, donde destacan las aportaciones de Kerstenetzky y Machado (2018) y, más recientemente, Marques et al. (2022).

Kerstenetzky y Machado (2018) examinan la evolución del mercado laboral brasileño entre 2002 y 2014 y destacan los avances en la formalización del empleo como el fenómeno más relevante ocurrido en dicho período, avances que se extendieron indiscriminadamente a los puestos de trabajo en el sector de los servicios. Señalan que los empleos en el mundo desarrollado, así como en el Brasil, se engloban cada vez más en el sector de los servicios¹ y llaman la atención sobre la gran heterogeneidad interna del sector, que va más allá de la clásica presencia de polarizaciones (sectores de baja productividad frente a sectores de alta productividad, o sectores de baja remuneración frente a sectores de alta remuneración). Las autoras observan no solo la existencia de cuatro subsectores, ya documentados en la literatura especializada (servicios personales, distributivos, sociales y empresariales)², sino también distribuciones diferentes del empleo entre dichos subsectores en diferentes países, lo que sugiere la existencia de “regímenes” de empleo en el sector de los servicios³. Generalmente, en las economías avanzadas, los servicios sociales son el subsector con la mayor participación en el empleo total del sector de los servicios (un 40% en promedio)⁴, mientras que en las economías periféricas destaca el subsector de los servicios distributivos, que engloba el comercio minorista y mayorista. Este es, por ejemplo, el caso brasileño, donde el empleo en el subsector de los servicios distributivos representa un 37% del sector de los servicios. El Brasil también destaca por el peso comparativamente más alto del empleo en los servicios personales (23%), que tiene la tasa de informalidad más alta y la remuneración promedio y el salario base más bajos. En cuanto a las características del empleo en los servicios sociales en el Brasil, las autoras destacan que, a pesar de su baja representación en el empleo total del sector de los servicios (25%), este subsector posee ventajas cualitativas en comparación con los servicios distributivos y personales, como su alta tasa de formalización, salarios promedio y mínimos más altos, una menor incidencia de jornadas de trabajo largas, y su alta representación de mujeres, entre otras. El artículo, aunque alude a ventajas específicas del sector de los servicios sociales públicos, no analiza en detalle las características del empleo dentro del mismo.

¹ Guedes (2020) analiza los determinantes del crecimiento de este empleo en el mundo desarrollado y en América Latina y destaca que las explicaciones no son perfectamente congruentes para ambos casos. Entre sus hipótesis explicativas se encuentran factores del lado de la demanda (como el aumento de la renta per cápita y del consumo de masas) y del lado de la oferta (como los diferenciales de productividad entre la industria y los servicios y la enfermedad de los costos de Baumol y Bowen (1965)), factores sociodemográficos (como la urbanización y la feminización del empleo) y factores político-institucionales (como las regulaciones del mercado laboral y la existencia de regímenes de estados de bienestar).

² Véase OCDE (2001) y Gadrey (2005).

³ Las autoras utilizan una clasificación cercana a la de Esping-Andersen (1990) para los estados de bienestar y agregan las economías emergentes y los países de América Latina y el Caribe. Gadrey (2005) había sugerido una diferenciación entre los países avanzados similar a la de Esping-Andersen.

⁴ En países con estados de bienestar más robustos y universalistas, como los nórdicos, la participación se eleva al 44% en promedio. No obstante, la Argentina y el Uruguay, con 31% y 29%, así como China y Sudáfrica, con 55% y 34%, respectivamente, también superan al Brasil en este aspecto.

Los servicios sociales son medios de prestación de bienestar. En este sentido, el interés específico en el sector público de los servicios sociales se justifica, entre otras razones, por su capacidad de evitar la segregación de bienestar que se produciría si solo se dispusiera de servicios mercantiles. En este último caso, la disponibilidad y la calidad de la prestación dependerían de la capacidad de pago, y a mayor disparidad de los ingresos, mayor segregación del bienestar. En particular, el interés por un sector público de calidad y de prestación universal se justifica por la expectativa de que, si lograra atraer a individuos y familias que podrían servirse del sector privado, los servicios universales legitimarían ante estos mismos grupos el esfuerzo fiscal necesario para brindar una prestación de calidad y garantizar así una mayor equidad de bienestar.

Desde el punto de vista del foco en el mercado laboral, el hecho estilizado es que el sector público es el empleador “modelo”, puesto que se guía por la legislación laboral, que garantiza los derechos laborales y la protección social además de regirse por los principios de equidad o de igualdad de oportunidades (Gottschall y Tepe, 2021). El empleo público también sirve de modelo porque funciona como estabilizador de los ciclos económicos. Kerstenetzky y Machado (2018) y Marques et al. (2022) proporcionan pruebas de estas cualidades en relación con el sector público brasileño en lo relativo, respectivamente, al período de 2002 a 2014 y al año 2015. Kerstenetzky y Machado (2018) documentan la mayor formalización y presencia de mujeres así como la resiliencia del empleo en los servicios sociales en general (la mayoría de los cuales se prestan públicamente) ante el aumento del desempleo a finales de 2014. Marques et al. (2022) evalúan el impacto en el empleo del gasto autónomo en educación y salud públicas —basado en la matriz insumo-producto del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), los datos de la *Relação Anual de Informações Sociais* (RAIS) (informe anual de información social), y considerando un perfil racial y de género— y documentan la mayor representación de mujeres así como de hombres y mujeres no blancos en el empleo en educación y salud públicas, en comparación con un gasto equivalente en infraestructura física.

Este artículo busca componer un cuadro amplio del mercado laboral brasileño en los últimos diez años como telón de fondo para analizar el desempeño comparativo del empleo en los servicios públicos de educación y salud en cuanto a una serie de variables seleccionadas. En diálogo con trabajos anteriores, se amplía y actualiza el horizonte temporal y el abanico de variables de interés, dentro de las posibilidades que ofrece la base de datos. La motivación es comprender los posibles efectos que ejerce el empleo en los servicios de educación y salud públicas en la desigualdad del mercado laboral y la precarización de las condiciones de trabajo típicas de la economía de servicios (informalidad, salario base por debajo del mínimo, incidencia de largas jornadas de trabajo), así como en la inserción económica de mujeres y personas no blancas. Con la finalidad de comprobar el potencial del sector público para reducir las desigualdades económicas, el ejercicio empírico también incluye una simulación de cómo afectaría a la disparidad salarial si el sector privado de los servicios sociales tuviera la misma estructura salarial que el sector público.

III. Presentación y análisis de los datos

1. Información general sobre el mercado laboral

El panorama general de la evolución del mercado laboral brasileño entre 2012 y 2023 muestra el aumento absoluto del empleo hasta 2019, que llegó a 93,3 millones de personas, seguido de una contracción significativa, que llevó esa cifra a 86 millones de personas en 2020, el primer año de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y un incremento a 99 millones de personas en 2023.

La evolución positiva hasta 2019 se debe casi en su totalidad a la expansión del empleo en el sector de los servicios, que fue capaz de soportar la recesión de 2016, mientras que el empleo agrícola y de la construcción retrocedieron. Además, aunque el empleo en el sector de los servicios se redujo durante la pandemia de COVID-19, y de hecho fue el que más sufrió de los cuatro sectores económicos (agrícola, industria, construcción, servicios), en 2023 se recuperó (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

Brasil: distribución sectorial del empleo, 2012 a 2023
(En millones de personas empleadas y porcentajes)

Sectores	2012		2016		2019		2020		2023	
	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes
Agrícola	10,27	11,50	9,12	10,10	8,48	9,10	8,27	9,60	8,25	8,30
Industria	12,40	13,90	10,95	12,20	11,31	12,10	10,50	12,20	12,23	12,31
Construcción	7,44	8,40	7,27	8,10	6,70	7,20	5,86	6,80	7,24	7,29
Servicios	58,92	66,20	62,63	69,60	66,86	71,60	61,40	71,40	71,63	72,09
Total	89,03	100,00	89,97	100,00	93,36	100,00	86,03	100,00	99,35	100,00

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

La predominancia del sector de los servicios en la generación y el dinamismo de los puestos de trabajo en el Brasil parece bien establecida: en 2012, el sector representaba el 66,2% del empleo total y ha crecido ininterrumpidamente hasta alcanzar más del 72% en 2023.

Cuando se observa la evolución de los ingresos promedio del trabajo en este período, todos los sectores, a excepción del sector de la construcción, experimentaron incrementos prácticamente ininterrumpidos, a pesar de dos recesiones (en 2016 y 2020) y un período de bajo crecimiento económico (2019). Como se puede ver en el cuadro 2, el sector de los servicios destaca nuevamente al presentar los ingresos más altos en todos los años y superar significativamente los ingresos promedio del sector industrial⁵.

Cuadro 2

Brasil: ingresos promedio reales del trabajo por sector, 2012 a 2023
(En reales)

Sectores	2012	2016	2019	2020	2023
Agrícola	1 567,75	1 601,38	1 743,23	1 812,13	1 922,40
Industria	2 895,20	2 952,30	3 047,05	3 242,38	2 923,15
Construcción	2 366,23	2 406,83	2 303,93	2 346,00	2 347,08
Servicios	2 966,70	3 028,68	3 092,25	3 254,23	3 117,20

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

El sector de los servicios, gran empleador y buen pagador desde el punto de vista de los ingresos promedio, solo se sitúa por detrás del sector agrícola en lo que respecta a la distribución salarial: registra el segundo índice de Gini salarial más alto (en torno a 0,49) y se sitúa en la segunda posición cuando la desigualdad se mide por la relación entre los ingresos del 10% más rico y el 10% más pobre (P90P10), que varía entre 8 y 11 veces en 2023 (véase el cuadro 3). Con respecto a los ingresos promedio del percentil 10 (P10), el sector de los servicios cede la segunda peor posición a la construcción civil en 2020 durante la pandemia y en 2023.

⁵ Como se verá más adelante, los subsectores de los servicios sociales y "productivos" son los responsables de esta superioridad.

Cuadro 3
Brasil: indicadores de desigualdad de los ingresos laborales por sector, 2012 a 2023
(Percentil 10, en reales)

Sectores	2012	2016	2019	2020	2023
Agrícola					
P10	211	218	248	253	307
P90P10	13,9	13,3	13,3	12,9	11,2
Gini	529	0,525	537	0,522	517
Industria					
P10	7	9	7	3	5
P90P10	5,5	6,0	7,1	7,4	5,3
Gini	460	0,453	0,475	0,486	436
Construcción					
P10	3	729	655	634	8
P90P10	4,9	5,3	6,0	6,0	6,0
Gini	0,405	0,409	416	0,417	0,414
Servicios					
P10	731	729	655	745	1
P90P10	8,1	8,0	9,9	8,5	7,8
Gini	0,501	0,485	0,499	0,497	0,489

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

2. Heterogeneidad del sector de los servicios

El resultado distributivo desfavorable del sector de los servicios, junto con sus buenos resultados relativos a los ingresos promedio, es, en parte, reflejo de la marcada heterogeneidad interna del sector.

Al dividir el sector en cuatro subsectores, siguiendo la clasificación habitual de la literatura, se observa, por ejemplo, que los empleos con los ingresos promedio más bajos se concentran en los subsectores de los servicios distributivos (como el comercio minorista y mayorista y el transporte) y personales (entre los que se incluyen las actividades de alimentación, la hostelería y los servicios domésticos). Estos dos subsectores representaban conjuntamente alrededor del 59% de los empleos del sector de los servicios en 2012, porcentaje que disminuyó al 57% en el año de la pandemia —cuando estos empleos, especialmente los pertenecientes a los servicios personales, sufrieron una contracción significativa debido a las medidas sanitarias— y volvió a su nivel anterior en 2023. En 2012, los servicios sociales (que incluyen las actividades de educación, salud y administración pública, entre otros) y los servicios productivos (servicios empresariales) representaban alrededor del 26,5% y el 13,5% respectivamente. El único cambio notable fue el salto al 28,7% que experimentó el empleo en los servicios sociales en el año de la pandemia (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
Brasil: distribución del empleo en los subsectores de los servicios, 2012 a 2023
(En millones de empleados y porcentajes)

Subsector de los servicios	2012		2016		2019		2020		2023	
	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes	Empleados	Porcentajes
Distributivos	22,4	38,0	23,6	37,6	24,5	36,6	22,4	36,4	26,9	37,5
Sociales	15,6	26,5	16,7	26,7	17,6	26,3	17,6	28,7	18,9	26,4
Productivos	8,2	13,9	8,4	13,4	9,2	13,7	8,8	14,3	10,3	14,4
Personales	12,7	21,5	13,9	22,3	15,6	23,3	12,6	20,5	15,5	21,7
Total	58,9	99,9	62,6	100,0	66,9	99,9	61,4	99,9	71,6	99,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Nota: En 2012, 2019, 2020 y 2023, un porcentaje equivalente al 0,1% de la población ocupada en el sector de los servicios se encontraba incluida en el grupo de actividades mal definidas, que no se muestra en el cuadro.

En términos absolutos, todos los subsectores crecieron rápidamente entre 2012 y 2023, superaron con creces la recesión de 2016, y solo retrocedieron en 2020. La única excepción a la disminución de 2020 fue el subsector de los servicios sociales, que prácticamente no vio reducido su número de empleados y demostró ser el más resiliente de los cuatro subsectores.

Los subsectores con mayores ingresos promedio, que en conjunto emplean a alrededor del 40% de la población activa del sector de los servicios, son los servicios sociales y los productivos. En estos subsectores, los ingresos promedio aumentaron ininterrumpidamente hasta 2020, pero en 2023 disminuyeron, respectivamente, a niveles cercanos a los de 2016 y 2019 (véase el cuadro 5).

Cuadro 5

Brasil: ingresos promedio reales de los subsectores de los servicios, 2012 a 2023
(En reales)

Subsector de los servicios	2012	2016	2019	2020	2023
Distributivos	2 708,98	2 664,00	2 670 55	2 736,73	2 762,25
Sociales	3 915,03	4 115,43	4 378,23	4 510,35	4 164,55
Productivos	3 925,18	4 112,20	4 122,23	4 226,53	4 129,48
Personales	1 605,73	1 654,88	1 665,03	1 683,63	1 760,75

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Además de la heterogeneidad interna del sector de los servicios, los ingresos promedio ocultan desigualdades dentro de los propios subsectores (véase el cuadro 6). Los subsectores de los servicios sociales y los productivos, que registran los mejores ingresos promedio y la menor participación en el empleo sectorial, también son los que cuentan con los índices de Gini salariales más altos. Sin embargo, también son los subsectores con los mayores niveles de ingresos en el percentil 10 (P10) de la distribución salarial, que corresponden al salario mínimo en los años estudiados. Además, se puede observar que, aunque los servicios sociales y productivos tienen un P10 relativamente alto, la combinación del salario base con el índice de Gini sugiere que el subsector de los servicios sociales tiene mejores resultados distributivos.

Cuadro 6

Brasil: P10, relación P90P10 e índice de Gini de los subsectores de los servicios, 2012 a 2023
(P10 en reales)

Subsector de los servicios	2012	2016	2019	2020	2023
Distributivos					
P10	780,53	747,08	655,08	761,33	820,68
P90P10	6,53	6,15	7,55	6,70	6,28
Índice Gini	0,462	0,437	0,445	0,443	0,446
Sociales					
P10	1 187,80	1 283,03	1 307,58	1 324,05	1 344,83
P90P10	6,55	6,75	7,00	7,20	6,28
Índice Gini	0,498	0,483	0,500	0,485	0,473
Productivos					
P10	1 202,73	1 283,03	1 307,58	1 311,55	1 321,48
P90P10	7,25	6,80	6,03	6,65	6,30
Índice Gini	0,507	0,500	0,511	0,508	0,505
Personales					
P10	390,23	437,38	539,40	619,30	410,33
P90P10	7,45	6,70	6,95	7,90	7,50
Índice Gini	0,430	0,399	0,416	0,424	0,436

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Además del número de empleados, de los ingresos y su distribución, también se investigaron las características del lugar de trabajo y de los trabajadores en los subsectores de los servicios (véase el cuadro 7).

Cuadro 7

Brasil: características laborales y perfil de los trabajadores en los subsectores de los servicios, 2023
(En porcentajes)

Características	Subsectores de los servicios ^a			
	Distributivos	Productivos	Sociales	Personales
Del puesto de trabajo				
Empleo formal privado	47,4	56,4	24,7	14,8
Funcionario público	0,7	2,9	60,7	0,3
Desprotegido	34,3	21,0	13,0	58,2
Por debajo del salario mínimo	19,4	10,8	8,6	42,3
Jornada larga de trabajo	25,9	14,2	9,3	20,0
Salario bajo	5,7	2,2	1,3	16,1
Del trabajador				
Mujeres	33,8	44,3	62,9	71,9
Jóvenes	20,3	16,6	11,7	17,0
Educación básica incompleta	14,4	7,7	4,9	24,5
Educación superior	23,1	52,4	62,4	13,4
No blancos	54,3	46,0	50,5	61,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

^a Porcentaje en relación con el número total de empleados en cada subsector.

Centrando la atención en el contexto de 2023, el año más reciente que ya no se ve afectado por el contexto de la pandemia, el objetivo es investigar la mayor o menor precariedad de estos puestos de trabajo poniendo de relieve las situaciones más protegidas —como el empleo privado formal y los funcionarios públicos— y las menos protegidas —como el empleo desprotegido (sin contribución a la seguridad social)—, la incidencia de personas que reciben salarios inferiores al salario mínimo o a un tercio del salario mediano (salario bajo) y que ejercen trabajos con largas jornadas de trabajo (más de 44 horas semanales). La clasificación de los empleos más precarios a los menos precarios está encabezada por los servicios personales —con un 58,2% de empleos desprotegidos y un 42,3% de trabajadores remunerados por debajo del salario mínimo—, seguidos de los distributivos (34,3% y 19,4%, respectivamente) y los productivos (21% y 10,8%, respectivamente). Los servicios sociales cierran la clasificación con un 13% de empleos desprotegidos y un 8,6% de trabajadores remunerados por debajo del salario mínimo. Estos indicadores, además de corroborar la superioridad de los servicios sociales, seguidos de los productivos, confirman también la mayor precariedad de los servicios personales y los distributivos, ya captada por los resultados relativos a sus bajos ingresos promedio y mínimos.

Si se complementa este análisis con los datos sobre el perfil de los trabajadores, se observa que los jóvenes están más concentrados en subsectores distintos del subsector social, las mujeres están sobrerrepresentadas tanto en los servicios personales (71,9% de los empleados) como en los sociales (62,9%), y las personas no blancas se concentran en los servicios más precarios, a saber, los servicios personales (61,9%) y los distributivos (54,3%). Como se esperaba, los empleados con menor nivel educativo se concentran en los servicios distributivos (14,4%) y personales (24,5%), mientras que los servicios productivos y sociales reúnen, respectivamente, el 52,4% y el 62,4% de los trabajadores con educación superior completa (véase el cuadro 7).

En resumen, los servicios sociales y los productivos, aunque no representan la mayor parte del empleo del sector de los servicios (en marcado contraste con los países ricos y emergentes), reúnen

atributos de buenos empleos, tanto en lo relativo a los ingresos y su distribución como a las características no precarias de sus puestos de trabajo, además de por el alto nivel educativo de sus trabajadores y la elevada inserción de mujeres. La baja inserción de no blancos en estos sectores llama la atención de forma negativa. Este cuadro se completa a continuación con el análisis de las actividades con la mayor tasa de empleo de los servicios sociales: la educación y la salud.

3. La educación y la salud

En 2023, las actividades públicas representaban más del 65% del empleo dentro del subsector de los servicios sociales. El cuadro 8 muestra que, entre las actividades con mayor tasa de empleo, destacan la administración pública (un 24,9% del total), la educación pública (22,5%) y la salud privada (20,8%). A continuación, se explorarán las características del mercado laboral de la educación pública y la salud, especialmente frente a las características comparables de la educación y salud privadas.

Cuadro 8

Brasil: distribución de los empleados en actividades del subsector de los servicios sociales, 2023
(Empleados en miles y porcentajes, ingresos en reales)

Características	Empleados (En miles)	Empleados (En porcentajes)	Ingreso promedio
Administración pública	4 697	24,9	5 134,48
Defensa	340	1,8	5 317,30
Seguridad social obligatoria	44	0,2	7 476,40
Servicios de asistencia social	62	0,3	2 359,75
Educación pública	4 257	22,5	3 724,78
Educación privada	1 851	9,8	3 081,75
Otras actividades de educación	688	3,6	3 306,19
Salud pública	1 925	10,2	4 073,25
Salud privada	3 936	20,8	4 368,78
Servicios veterinarios	166	0,9	6 865,23
Agua, alcantarillado, actividades de gestión de residuos y descontaminación	488	2,6	3 130,21
Actividades asociativas	441	2,3	3 672,82

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

En conjunto, la educación y la salud públicas representan el 32,7% del empleo en los servicios sociales y el 6,2% del empleo total del Brasil. A modo de comparación, el empleo en los servicios sociales en su conjunto — que en el Brasil representa el 26,4% del empleo en el sector de los servicios en general — representa alrededor del 40% en las economías avanzadas, una buena parte es empleo público y una buena parte de este, es empleo en actividades de educación y salud. Por otro lado, la educación y salud privadas representan el 30,6% del empleo en los servicios sociales (véase el cuadro 8).

En cuestión de ingresos, los ingresos promedio del área sanitaria son más altos que los del área educativa, y los salarios mayores se registran en la salud privada (véase el cuadro 8). En educación, la situación se invierte: los promedios más altos se registran en la educación pública.

En cuanto a la distribución de los ingresos en los servicios sociales, el cuadro 9 muestra que la mayoría de las actividades de los servicios sociales tienen unos ingresos promedio altos en el P10 y un índice de Gini bajo, a excepción de la categoría de otras actividades de enseñanza y educación privada, que tienen un P10 bajo, y la administración pública y la salud y educación privadas, que tienen un índice de Gini alto.

Cuadro 9

Brasil: clasificación de las actividades de los servicios sociales según el P10 y el índice de Gini, 2023

	Índice de Gini bajo	Índice de Gini alto
P10 bajo	Seguridad social obligatoria Educación privada Actividades asociativa Agua, alcantarillado, gestión de residuos y descontaminación	Otras actividades de enseñanza
P10 alto	Educación pública Salud Pública Defensa Servicios de asistencia social Servicios veterinarios	Salud privada Administración pública

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Nota: Altos y bajos relativos. Índice de Gini bajo = menor de 0,449 (promedio de los valores de educación y salud públicas y privadas); P10 bajo = menor de 1.311,00 (el salario mínimo promedio en 2023).

El cuadro 10, que presenta los valores de los indicadores de desigualdad relativos a la educación y la salud, muestra que los sectores públicos registran los niveles más bajos de desigualdad medidos por el índice de Gini, especialmente en la educación, mientras que el índice de Gini más alto se registra precisamente en el sector con los ingresos promedio más altos y la relación 10+/-10- más alta: la salud privada. Cuando se observan los ingresos del P10, base de este análisis, se constata que todos los sectores tienen el salario mínimo (o un valor próximo) como valor de base —a excepción de la educación privada, que tiene una base inferior—. En resumen, el único indicador que hace destacar al sector privado sobre el público son los ingresos promedio más altos en la salud privada. De acuerdo con los indicadores distributivos utilizados aquí, la educación y la salud públicas obtienen mejores resultados.

Cuadro 10

Brasil: ingresos promedio, P10, relación 10+/-10- e índice de Gini de los empleados en las áreas de educación y salud, 2023
(Ingresos promedio y P10 en reales)

Categorías	Educación		Salud	
	Pública	Privada	Pública	Privada
P10	1 344,83	1 102,42	1 349,45	1 344,30
P90P10	5 x 38	5,49	6,27	7,05
Índice de Gini	0,392	0,445	437	521
Ingresos promedio	3 724,78	3 081,75	4 073,25	4 368,78

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Al examinar las características de los puestos de trabajo en la educación y la salud (véase el cuadro 11), llaman la atención los siguientes aspectos: en primer lugar, el porcentaje de trabajadores desprotegidos es menor en el sector público que en el sector privado, al igual que el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores al salario mínimo e inferiores a un tercio de los ingresos medianos, y que el porcentaje de personas con jornadas de trabajo largas. Estas diferencias son aún más marcadas en el sector sanitario, donde el sector privado registra un porcentaje de trabajadores desprotegidos (17,4%) o con largas jornadas de trabajo (14,6%) muy superior a los porcentajes equivalentes en el sector público (7,7 y 11,2%, respectivamente). En el sector privado destaca el elevado nivel de informalidad, especialmente en la salud, superior al 38% en 2023.

Cuadro 11
Brasil: características del lugar de trabajo y perfil de los empleados
en la educación y la salud, 2023
(En porcentajes)

Características	Educación ^a		Salud ^a	
	Pública	Privada	Pública	Privada
Puesto de trabajo				
Empleo formal privado		78,04		61,21
Funcionario público	100		100	
Desprotegido	8,67	14,72	7,77	17,43
Por debajo del salario mínimo	6,79	15,38	4,01	8,74
Tiempo parcial	37,66	32,38	22,31	21,83
Jornada larga de trabajo	3,67	6,57	11,25	14,65
Salario bajo	0,90	2,00	0,31	1,34
Trabajador				
Mujeres	76,94	75,69	72,63	74,96
Jóvenes	6,86	16,53	7,54	15,62
Educación básica incompleta	3,53	4,48	2,67	2,75
Educación superior	75,73	67,90	56,23	59,33
No blancos	53,58	49,08	55,25	43,21

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

^a Porcentaje en relación con el número total de empleados en cada actividad.

En cuanto al perfil de los trabajadores y trabajadoras, la educación y la salud en conjunto registran una baja proporción de jóvenes (mayor en el sector privado que en el público) y de trabajadores con bajo nivel educativo, características que son más frecuentes en los otros subsectores del sector de los servicios. Por otro lado, la proporción relativamente alta de trabajadores con educación superior completa (la más alta del sector de los servicios en su conjunto) es mucho más marcada en la educación pública (75,7%) que en la educación privada (67,9%), seguidas de la salud privada (59,3%) y la salud pública (56,2%). Otros dos aspectos destacados son la participación de las mujeres —muy superior a la de los hombres, pues supera la marca del 70% en todos los sectores e incluso alcanza el 76,9% en la educación pública— y la participación de trabajadores no blancos. En este último caso, cabe notar la superioridad del sector público en relación con el sector privado: en la educación pública, la participación de trabajadores no blancos alcanza el 53,5% mientras que en el sector privado se reduce a un 49%; en la salud pública y privada, los porcentajes registrados fueron de 55,2% y 43,2%, respectivamente. Estos porcentajes superan los de los subsectores productivo y social (promedio) y se equiparan (en el caso del sector sanitario) a la presencia relativa de trabajadores no blancos en el subsector distributivo. No obstante, siguen estando por detrás de la presencia de empleados no blancos en el subsector de los servicios personales, donde predominan los trabajadores no blancos (especialmente las mujeres negras), que representan el 61,9% de los empleados en 2023.

Estos análisis muestran los buenos resultados de la educación y la salud en cuanto al empleo de mujeres, especialmente el sector público (la educación en particular), y los mejores resultados del sector público en relación con el sector privado en cuanto al empleo de personas no blancas, a pesar de ese grupo de trabajadores sigue siendo más frecuente en el subsector de los servicios con el mercado laboral más precario del Brasil.

4. Simulación contrafactual

¿Qué pasaría con la disparidad de ingresos en el sector de los servicios sociales si todos los empleados recibieran una remuneración similar a la que reciben los empleados del sector público?

Para investigar esta cuestión, se utilizó el método de correspondencia basada en la puntuación de la propensión (*Propensity Score Matching* (PSM)), propuesto por Rosenbaum y Rubin (1983). Este método es ampliamente utilizado en el análisis de datos no experimentales u observacionales para crear un grupo de control artificial y emparejarlo con el grupo de tratamiento para poder analizar el impacto de una política determinada sobre una variable de interés (Guo y Fraser, 2010). En el caso de esta investigación, el emparejamiento se realizó entre personas empleadas, con ingresos positivos y pertenecientes al sector privado de la salud y la educación, y personas empleadas, con ingresos positivos y pertenecientes al sector público de la salud y la educación. El primero constituyó el grupo de tratamiento y el segundo, el grupo de control. Se simuló el impacto que tendría la estructura de ingresos del sector público en la disparidad de ingresos en los sectores de educación y salud en su conjunto después de emparejar, en cuanto a características comunes, a los individuos de los sectores privado y público.

El primer paso para el emparejamiento es estimar una regresión logística, donde la variable dependiente es un vector $D_i = 1$ cuando el individuo está empleado en el sector privado y $D_i = 0$ cuando el individuo está empleado en el sector público, a partir de una matriz de covariables X_i de las características observadas de los individuos. En este análisis, las características consideradas fueron sexo, color de piel, horas efectivamente trabajadas en el trabajo principal, región de residencia y años de escolaridad. La estimación de la puntuación para el emparejamiento entre los grupos se obtiene a través de la probabilidad condicional, $p(X_i/D_i)$, conforme a la definición de Rosenbaum y Rubin (1985), Becker e Ichino (2002), y Guo y Fraser (2010):

$$p(X_i) \equiv Pr(D_i = 1 | X_i) = E(X_i) \quad (1)$$

Después de calcular la puntuación de la propensión, el siguiente paso es hacer el emparejamiento de los individuos entre los grupos a partir de las estimaciones de $p(X_i/D_i)$, lo que creará una nueva muestra formada por individuos del sector público que tienen probabilidades similares de poseer las mismas características conjuntas que los individuos empleados en el sector privado (Becker e Ichino 2002; Guo y Fraser 2010). Existen varios algoritmos para realizar el emparejamiento⁶. Para esta investigación, se utilizó el k-ésimo vecino más cercano. En este caso, los cinco vecinos más cercanos, $Nn(5)$.

$$C(i) = \min_j \| p_i - p_j \| \quad (2)$$

Dado que el conjunto de individuos en el grupo de control (sector público) emparejado con las unidades tratadas i (sector privado), el propósito es que la diferencia ($C(i)$) entre la puntuación de propensión estimada de los tratados (p_i) y la del grupo de control (p_j) sea mínima.

Por lo tanto, la probabilidad calculada de que un individuo pertenezca o no al sector público se ordena en función de ciertas características. Sobre la base de este ordenamiento, se buscan cinco individuos de la muestra pertenecientes al grupo control (sector público) que tengan una probabilidad igual o muy similar a la de un individuo determinado del grupo de tratamiento (sector privado). Una vez realizado este ordenamiento, se obtiene un promedio de los ingresos de los cinco individuos del grupo control. Este salario promedio se atribuirá al individuo del grupo de tratamiento similar a los cinco individuos del grupo control. Tras el emparejamiento entre individuos empleados con características similares de los dos sectores, la estructura de ingresos del sector privado se reemplaza por la del sector

⁶ Véanse más detalles en Becker e Ichino (2002).

público. Este proceso se lleva a cabo con las actividades de educación y salud por separado. De este modo se crea una situación artificial en la que se estandarizan (en promedio y a partir del sector público) los ingresos de los individuos empleados en ambas áreas.

El cuadro 12 presenta las estimaciones del índice de Gini simulado —calculado a partir de los ingresos del trabajo principal que resultaron de la sustitución de los ingresos del sector privado por los ingresos observados en el sector público entre individuos con características similares— así como del índice de Gini observado relativos a los años 2012, 2019 y 2023. Como se puede observar en la simulación, la disparidad de ingresos disminuiría sustancialmente: llegaría a experimentar una caída del 36,2% en educación y hasta del 48,4% en salud en 2023.

Cuadro 12
Brasil: índice de Gini simulado y observado, 2012, 2019 y 2023

Sector	2012		2019		2023	
	Índice de Gini simulado	Índice de Gini observado	Índice de Gini simulado	Índice de Gini observado	Índice de Gini simulado	Índice de Gini observado
Educación privada	0,2872	0,4686	0,2872	0,4838	0,2707	0,4246
Total educación ^a	0,3852	0,4371	0,3792	0,4233	0,3620	0,4089
Salud privada	0,275	0,5338	0,2773	0,5421	0,2689	0,5208
Total salud ^a	0,346	0,5032	0,3475	0,4966	0,3311	0,4798

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

^a El índice de Gini total se calculó considerando los ingresos simulados del sector privado y los ingresos observados del sector público.

Estos resultados, sin embargo, se derivan de patrones diferentes en cuanto a la distribución de los ingresos del trabajo en las áreas de educación y salud. El cuadro 13 permite un análisis por cuantiles de la distribución de los ingresos de los empleados en educación y salud. En el caso de la educación, el cuadro revela que la distribución de los ingresos es más equilibrada en el sector público, pues los salarios mínimos y promedio son más altos y, principalmente, porque la diferencia entre los salarios mínimos y los salarios más altos es menor. La diferencia sustancial del índice de Gini entre los sectores privado y público parece deberse a esta característica. Sin embargo, solo con igualar los ingresos del salario base en el área de educación al salario base del sector público, la reducción de la disparidad en este sector sería del 11,9% en 2012, el 10,4% en 2019 y el 11,5% en 2023.

Cuadro 13
Brasil: medidas de disparidad de los ingresos del trabajo en la educación y la salud públicas y privadas, percentiles, relaciones de concentración e índices de Gini, 2023
(P10, P50, P90 y P99, en reales)

Medidas de disparidad	Educación		Salud	
	Pública	Privada	Pública	Privada
P10	1 344,83	1 102,42	1 349,45	1 344,30
P50	2 923,00	1 989,78	2 666,58	2 256,25
P90	7 231,55	6 051,33	8 459,95	9 484,03
P99	16 665,15	20 631,03	23 074,98	30 775,50
Relación 1+/50-	5,70	10,37	8,65	13,64
Relación 10+/40-	3,10	3,69	3,59	4,72
Relación 10+/50-	2,47	3,04	3,17	4,20
Índice de Gini	0,392	0,445	0,437	0,521

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas Nacionales de Hogares Continuas, realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Como se vio anteriormente, contrariamente a lo que ocurre en el ámbito de la educación, el sector sanitario privado registra salarios promedio superiores a los del sector público. El análisis por cuantiles de la distribución permite observar que este promedio más elevado se debe exclusivamente a la presencia de ingresos mucho más altos en los percentiles superiores de la distribución (P90 y especialmente P99), ya que el salario base (principalmente) y la mediana no mostraron diferencias tan marcadas. Las medidas de distribución más sensibles a la distancia en relación con los ingresos más altos, como la relación P90/P50, revelan un valor superior a 4,2 en el sector privado, frente a 3,17 del sector público —valores superiores a los hallados en la educación: 3,04 y 2,47 respectivamente—. En cualquier caso, pese a tener un salario promedio más bajo, el sector sanitario público presenta una distribución de ingresos más equilibrada que el sector privado.

Cabe señalar asimismo que el 1% de los empleados con los ingresos más altos en los sectores privados recibe salarios hasta 13,64 y 10,37 veces mayores, en salud y educación, respectivamente, al de los empleados en el medio de la distribución. Esta diferencia es mucho menor en el sector público: 8,65 y 5,70 veces, respectivamente.

Por último, estos resultados están, en cierta medida, relacionados con las diferencias en la distribución de las ocupaciones en las áreas de educación y salud, así como de los ingresos de los profesionales vinculados más directamente a las áreas estudiadas. A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares Continua de 2023, se pueden destacar algunos puntos. En primer lugar, la distribución de las ocupaciones en el sector de la educación está menos dispersa que en el sector de la salud: mientras que las diez ocupaciones que más emplean en educación representan el 76% del total empleado en el sector privado y el 86% en el sector público, en salud estos porcentajes disminuyen al 63% y 64%, respectivamente. En segundo lugar, el número de profesiones que componen el 90% del total de los ocupados es mayor en el área de la salud que en la educación, tanto en el sector público como en el privado: en educación, el 90% del empleo total está compuesto por 12 profesiones u ocupaciones en el sector público y 23 en el sector privado; en salud, está compuesto por 23 en el sector público y 37 en el sector privado. Estos indicadores reflejan una mayor diversidad de profesiones y ocupaciones en el área de la salud. Por último, considerando las diferencias en los ingresos promedio del trabajo, los docentes de educación superior reciben un salario 2,8 veces mayor que los docentes de educación infantil en el sector público y 2,3 veces mayor en el sector privado, mientras que los médicos especialistas reciben un salario 4,4 veces mayor que los profesionales de enfermería de nivel medio en el sector público y 7,6 veces mayor en el sector privado⁷.

IV. Consideraciones finales

Dada la importancia del empleo en el sector de los servicios, esta investigación pone en evidencia las claras ventajas relativas del empleo en el sector público en las áreas de educación y salud que, en conjunto, son las mayores generadoras de empleo en el sector de los servicios sociales en el Brasil. La educación y salud públicas ofrecen trabajos con ingresos promedio y salarios base más altos, una distribución más equitativa de los ingresos e indicadores más bajos de precariedad —como la informalidad, la incidencia de empleados con ingresos inferiores al salario mínimo o incluso inferiores a un tercio de los ingresos medianos, y la incidencia de jornadas largas de trabajo—. Estos trabajos también registran una mayor inclusión de mujeres y personas no blancas, grupos que tradicionalmente sufren una inserción en el mundo laboral más desfavorecida. Son, además, puestos de trabajo más resilientes ante las crisis.

Por último, la simulación contrafactual muestra asimismo que si la estructura de ingresos del sector público coincidiera con la estructura de ingresos de los empleos en educación y salud pública

⁷ Los datos trimestrales relativos a 2023 están disponibles para consulta con las autoras.

y privada, la disparidad salarial en estas actividades podría reducirse casi a la mitad. Esto ocurriría, en gran parte, al elevar el salario base y el medio de la distribución, pero principalmente al reducir las diferencias causadas por los ingresos muy altos, lo que indica el potencial redistributivo de la educación y la salud públicas también desde el punto de vista de sus mercados laborales.

En un contexto de convivencia entre los sectores de prestación de servicios sociales público y privado, un sector público más robusto, debido a la mayor calidad de sus empleos, podría contribuir a ejercer presión sobre las condiciones del empleo en el sector privado que, como se ha visto, está marcado por vínculos más precarios. En particular, la baja regulación afecta principalmente a los empleos en el área sanitaria, donde, a diferencia de lo que ocurre en la educativa — más homogénea y mucho más regulada —, solo hay dos profesiones con un salario base definido (desde 2023) entre las decenas de profesiones que conforman el área.

Bibliografía

- Atkinson, A. B. (2016). *Desigualdad: ¿qué podemos hacer?* Fondo de Cultura Económica.
- Autor, D. (2022). The labor market impacts of technological change: from unbridled enthusiasm to qualified optimism to vast uncertainty. *Working Paper* (30074). National Bureau of Economic Research.
- Autor, D. y Dorn, D. (2013). The growth of low-skill service jobs and the polarization of the US labor market. *American Economic Review*, 103(5).
- Barany, Z. y Siegel, C. (2015). Job polarization and structural change. *Sciences Po Economics Discussion Papers* (2015-07). Sciences Po.
- Baumol, W. J. y Bowen, W. G. (1965). On the performing arts: the anatomy of their economic problems. *American Economic Review*, 55(3), 495–502.
- Becker, S. O. y Ichino, A. (2002). Estimation of average treatment effects based on propensity scores. *The Stata Journal*, 2(4).
- Coote, A. (2021). Universal basic services and sustainable consumption. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 17(1).
- Elfring, T. (1989). New evidence on the expansion of service employment in advanced economies. *Review of Income and Wealth*, 35(4).
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- Gadrey, J. (2005). Les quatre “mondes” des économies de services développées. *Économies et Sociétés: Économie et Gestion des Services*, 11(7).
- Gottschall, K. y M. Tepe (2021). The welfare State as employer. En D. Béland, S. Leibfried, K. J. Morgan, H. Obinger y C. Pierson (Eds.), *The Oxford Handbook of the Welfare State*. Oxford University Press.
- Guedes, G. P. (2020). *Determinantes do crescimento da participação do setor de serviços no emprego latino-americano no período 1980 – 2014*. [Tesis de doctorado en ciencias económicas] Universidad Federal Fluminense.
- Guo, S. y M. K. Fraser (2010). *Propensity Score Analysis: Statistical Methods and Applications*. Sage.
- Kerstenetzky, C. L. (2016). Consumo social e crescimento redistributivo: notas para se pensar um modelo de crescimento para o Brasil. *Brazilian Journal of Political Economy*, 36(1).
- Kerstenetzky, C. L. (2017). *El Estado de bienestar social en la edad de la razón*. Fondo de Cultura Económica.
- Kerstenetzky, C. L. (2021). Why we need an allocative (and resourceful) welfare state. *Brazilian Journal of Political Economy*, 41(4).
- Kerstenetzky, C. L. (2022). Investimento público em serviços sociais como componente central de uma agenda de desenvolvimento. *Texto para Discussão* (003/2022). Instituto de Economia, Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Kerstenetzky, C. L. y D. C. Machado (2018). Labor market development in Brazil: formalization at last? En E. Amann, C. R. Azzoni y W. Baer (Eds.), *The Oxford Handbook of the Brazilian Economy*. Oxford University Press.
- Marques, P. R., Pires, L. N., Passos, L. y Taioka, T. (2022). Gênero e raça no mercado de trabalho brasileiro: a importância do gasto social em saúde e educação pública para a redução de desigualdades. *Notas de Política Econômica* (022). MADE/USP.

- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. (2001). *OECD Employment Outlook 2001*. OECD Publishing.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. (2015). *OECD Employment Outlook 2015*. OECD Publishing.
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2021: el papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*.
- Rosenbaum, P. R. y Rubin, D. B. (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70(1).
- Wray, L. R., Dantas, F., Fullwiler, S., Tcherneva, P. R. y Kelton, S. A. (2018). *Public Service Employment: A Path to Full Employment*. Levy Economics Institute of Bard College.